

## **COMO CRISTO, EL DIVINO MAESTRO**

**+Jorge Urosa Savino\***

### **HOMILÍA EN LA MISA DE APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO 2014**

**22 de septiembre de 2014**

Con inmensa alegría y gratitud a Dios, Padre de todos los dones, celebramos esta Eucaristía en la inauguración del nuevo año académico. Personalmente agradezco muchísimo al P. Oswaldo Montilla OP, Rector del ITER, su cordial invitación a presidir esta celebración en mi carácter de Arzobispo de Caracas y Canciller de la UCAB, a la cual está integrado el ITER.

### **CRISTO ENSEÑA CON AUTORIDAD A TRAVES DE LA IGLESIA**

El Evangelio de San Mateo nos presenta a Jesús, el Divino Maestro, enseñando “con autoridad”. El Señor vino al mundo a revelarnos la inmensidad del amor de Dios a la humanidad, y el camino que los seres humanos debemos seguir para alcanzar la plena felicidad y la vida eterna (Lc 11, 28). El vino a nosotros para ser “luz del mundo” (Jn 8,12), para iluminarnos a todos con el esplendor de la verdad, para que así también nosotros podamos comunicar esa luz a nuestros hermanos (Mt 5,14). Pues bien: Cristo realiza esa misión hoy a través de la Iglesia, con sus diversos carismas y ministerios: la evangelización, la catequesis y la enseñanza, la caridad, el servicio teológico, y el gobierno pastoral entre otros.

### **LA FORMACION ACADÉMICA**

Para realizar con propiedad y con frutos la hermosa misión pastoral es fundamental la formación académica. Grande es la misión del maestro, es decir,

---

\* Cardenal Arzobispo de Caracas

del pastor y del teólogo en la Iglesia. En comunión con ella y siempre bajo su dirección, participando de su conocimiento del misterio de Cristo, el sacerdote es maestro para iluminar, para orientar, para santificar al pueblo de Dios.

Los estudios filosóficos y teológicos tienen como objetivo capacitar a los alumnos para que, en comunión con la Iglesia - pastores y fieles- , como futuros sacerdotes puedan desempeñar el imprescindible servicio de anunciar al mundo la verdad sobre Dios, sobre el mundo y sobre la persona humana... La filosofía es el estudio de la realidad en profundidad, en sus últimas causas, el conocimiento de la verdad a través de la razón, la búsqueda del sentido de la vida y de la historia. Y por eso es tan importante dedicar a ello nuestras fuerzas. La teología, por su parte, es la ciencia de Dios, es decir, el conocimiento, por supuesto finito y limitado, de las realidades que el Señor ha querido revelarnos por Cristo, y que recibimos de manos y de labios de nuestra madre la Iglesia. La teología es la ciencia de la fe, que hemos de estudiar bebiendo de las Sagradas Escrituras y de la doctrina de la Tradición manifestada a través de los grandes Padres y Doctores, y del magisterio iluminado y e iluminador de la Iglesia.

En esta breve homilía quiero destacar tres actitudes necesarias para vivir a fondo nuestra vocación de heraldos del Evangelio y maestros de la fe.

## ESTUDIAR CON PASIÓN

Lo primero que hemos de hacer es estudiar con entusiasmo, con dedicación, sistemáticamente. Es nuestro deber de estado. Es nuestra ocupación, el trabajo que nos toca hacer en esta etapa formativa. Y hay que hacerlo con seriedad, con responsabilidad, dedicándole todo el tiempo necesario. Y hay que disfrutarlo, pues el conocimiento de la verdad, tanto filosófica como teológica, ilumina nuestras mentes y nuestras vidas, y nos hace gozar cada vez más del conocimiento de Dios. Estudiamos para ejercer con propiedad y calidad nuestra sagrada misión de heraldos del Evangelio, de maestros de la fe. El presbítero está llamado a realizar una intensa evangelización y a promover una catequesis viva, kerygmática, capilar, como nos dijo San Juan Pablo II en su primera visita, sistemática y extensa, evangelizando la cultura y encarnando el Evangelio en nuestra compleja realidad cultural venezolana, y a realizar la hermosa labor de santificación y servicio de guía del pueblo de Dios. Y no puede haber buena pastoral ni espiritualidad correcta sin buena teología. Por eso es tan importante adquirir en esta bellísima etapa de la vida, la mayor suma de conocimientos posibles.

## **ORAR Y CONTEMPLAR EL MISTERIO DE DIOS**

Los estudios filosóficos y teológicos nos deben servir para alimentar nuestra oración. Y la oración debe acompañar y penetrar nuestro estudio. No se trata simplemente de conocer algunas reflexiones, escritos de otras personas. Se trata de entrar progresivamente en el misterio de Dios. Estudiar teología, en concreto, es saborear la Palabra de Dios, y gustar las maravillas de la historia de la salvación, en particular del misterio de Cristo, es decir, de la extraordinaria riqueza de quién es Jesús, su Misión, y su desbordante amor por nosotros. No se puede estudiar la teología sin comprometer la vida, sin responder a la Palabra de Dios con una fe viva, que llene nuestra oración, y nos impulse a unirnos cada vez más, en el camino de la santidad, a Jesús, nuestro Divino Maestro y Salvador.

### **CON EL CORAZON EN NUESTRA MISIÓN DE ANUNCIAR LA ESPLENDOROSA VERDAD DEL EVANGELIO**

Nuestros estudios, además de llenarnos de Dios, de hacernos sentir la alegría del Evangelio, tienen una finalidad muy concreta, práctica y hermosa: iluminar al mundo, a nuestros hermanos que habitan en la sombra de las tinieblas, con la luz admirable de Dios. Por eso hemos de estudiar teniendo siempre presente la hermosísima misión de predicar la Palabra de Dios, de enseñar y comunicar la fe, de orientar y guiar a nuestros hermanos en época de grandes confusiones y desafíos: la secularización, la arremetida de religiones primitivas, el ateísmo militante, el relativismo, moral y materialista. Nos corresponde una tarea muy exigente, y para ello hemos de estar bien preparados. No podemos tener presbíteros de doce puntos, es decir, gente que se conforme con estudiar a medias. Necesitamos pastores y religiosos bien preparados, cultural y doctrinalmente, para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza, en la Venezuela de hoy y del futuro.

Por eso, mis queridos hermanos, los invito de todo corazón a asumir con entusiasmo y responsabilidad la hermosa tarea que les toca en este nuevo año académico: estudiar a fondo, con seriedad, sistemáticamente, las disciplinas que les correspondan de acuerdo a su nivel de formación; orar y contemplar el misterio de Dios en el estudio de la filosofía y también de la teología, bebiendo en las sagradas escrituras el agua viva de la verdad, y la luz del Señor, para comunicarla con gran ardor apostólico a nuestros hermanos. Y hacerlo con el propósito de ser excelentes pastores, sacerdotes santos y valiosos, que se destaquen por su santidad y también por su ciencia, puesta al servicio de Dios, de los fieles y de las personas que necesitan del conocimiento del Misterio

maravilloso del amor de Dios, que “tanto amó al mundo que le envió a su único hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna” (Jn 3, 16).

## CONCLUSIÓN

Anunciar el Evangelio para llevar “la buena nueva a los pobres y a los cautivos la libertad”. Enseñar con autoridad. Eso hizo Jesús, nuestro Señor. Eso está llamada a hacer la Iglesia; Eso estamos llamados a hacer nosotros, obispos sacerdotes, religiosas, religiosos, y fieles en general, en Venezuela, en nuestra difícil época; estrechamente unidos bajo la luz del magisterio de la Iglesia, con gran sentido eclesial de pertenencia y comunión.

Al celebrar esta Santa Eucaristía pidamos al Señor que este año académico del ITER sea muy fructuoso en la profundización de nuestros conocimientos y que lo vivamos como un necesario instrumento de preparación a la maravillosa misión que el Señor les está encomendando a Ustedes: ser maestros de la fe, heraldos del Evangelio, luz del mundo como Cristo. Encomendemos estas intenciones a la maternal protección de nuestra madre amorosa, la Virgen de Coromoto, Sede de la Sabiduría. Amén.